

Arquitectura paisajista como medio
de transformación urbana en Venezuela.
John Stoddart, el paisaje que nos une
*Landscape architecture as a médium of urban transformation
in Venezuela. John Stoddart, the landscape that unites us*

Recibido: 28/11/2019

Aprobado: 20/01/2020

Verónica Fraíz

Licenciada en Historia de la Universidad Central de Venezuela y Magíster en Historia de Venezuela de la Universidad Católica Andrés Bello. Investigadora y escritora *outsourcing*. Profesora *ad honorem* de seminarios y electivas sobre la historia de la fotografía en Venezuela y su uso como fuente documental para la historia en la Escuela de Historia, FHE-UCV. veronicafraiz@gmail.com

Resumen: Breve recuento del desarrollo de la arquitectura paisajista en Venezuela y cómo las particularidades del medio ambiente han sido descubiertas para dar sentido al uso del espacio. La transformación urbana en Venezuela durante el siglo XX y la fusión del paisaje y la arquitectura bajo la mirada de John Stoddart. Elementos para mejorar el entorno del hombre, planificación ambiental, ecosistema, ecología y la academia como medios indispensables para alcanzar una equilibrada relación entre el hombre y su entorno en Venezuela.

Palabras clave: Arquitectura Paisajista; transformación urbana; paisaje; espacio público; espacio privado; John Stoddart.

Abstract: Brief account of the development of landscape architecture in Venezuela and how the particularities of the environment have been discovered to make sense of the use of space. The urban transformation in Venezuela during the 20th century and the fusion of landscape and architecture under the gaze of John Stoddart. Elements to improve the environment of man, environmental planning, ecosystem, ecology and the academy as indispensable means to achieve a balanced relationship between man and his environment in Venezuela.

Keywords: Landscape Architecture; urban transformation; landscape; public space; private space; John Stoddart.

Introducción

La arquitectura paisajista en Venezuela ha contado desde sus inicios con la influencia del jardín europeo, marcado por su densa vegetación y exuberancia. La amplitud de especies y la amplísima gama de flora y fauna en Venezuela despertó el interés de propios y foráneos en la construcción del paisaje, por lo que combinar la naturaleza para interactuar con el medio físico, social y cultural, se convirtió en un reto para el arquitecto paisajista de origen inglés, John Stoddart, radicado en Venezuela desde la década de 1950 y cuyo propósito a lo largo de su carrera profesional ha sido la combinación de la estética del paisaje junto a la generación de conciencia ciudadana para el mantenimiento del ecosistema.

El proceso de transformación urbana de Caracas impulsado desde la mitad del siglo XX, permitió la ejecución de importantes obras a gran escala como centros de recreación, arterias viales, plazas, bulevares, parques, centros culturales, unidades vecinales, entre muchos otros, en los que la arquitectura paisajista asumió un rol protagónico. Es por ello que el presente artículo reflexiona sobre la arquitectura paisajista en Venezuela, desde los primeros registros que dan cuenta de las bondades de la naturaleza, así como el descubrimiento del medio ambiental natural para la construcción de jardines, al tiempo que espera servir como un aporte para despertar el interés por el estudio y conocimiento de la arquitectura paisajista como herramienta multidisciplinaria.

Del mismo modo, destaca la labor del arquitecto paisajista John Stoddart en Venezuela, que cuenta hasta la actualidad con más de mil quinientos proyectos de arquitectura paisajista en el país, con más de 60 años de trayectoria, aunado al logro de la creación de la Maestría de Arquitectura Paisajista en la Universidad Central de Venezuela, pionera en América Latina. Es por ello que esperamos que este artículo sirva para dar a conocer el trabajo profesional de tan importante arquitecto paisajista, avalado por su amplísima trayectoria que, desde el espacio público y privado, ha dejado sembradas robustas raíces que hasta la actualidad se convierten en influencia determinante para la arquitectura paisajista en Venezuela y América Latina, afianzando las bases de nuestra cultura e identidad nacional, en un paisaje que nos une.

Arquitectura paisajista en Venezuela

La arquitectura paisajista tal como lo entendemos hoy en día conjuga de forma muy cercana al hombre y la naturaleza, estableciendo múltiples espacios que van desde la utilidad hasta el descanso. En este sentido, la arquitectura, el arte, la ciencia, la ecología y la botánica en conjunto, juegan un rol fundamental en la práctica de la planificación ambiental, pues no procura únicamente la estética o creación de conciencia ciudadana para el mantenimiento del ecosistema o la supervivencia de las especies, ya que también, analiza la cambiante dinámica del paisaje y su complejidad dentro de un sistema manejado mayoritariamente por la mano del hombre y su interacción con el medio físico, social y cultural.

Es por ello que la arquitectura paisajista está asociada a un sin fin de disciplinas, pues se debe adaptar tanto a las condiciones medioambientales como al hombre. En el caso de Venezuela, referirse a las particularidades del medio ambiente nacional requiere, sin duda, el conocimiento profundo del territorio que no sólo es complejo, sino diverso.

Todo este sistema abarca las más diversas expresiones climáticas, que incluyen: pisos gélidos, páramos, pisos fríos, templados, subtropicales y tropicales. La influencia de los vientos alisios del noreste y hemisféricos del sureste acrecentará la complejidad, determinando desde desiertos

hasta selvas tropicales lluviosas, con todas las gradaciones intermedias, y cuya flora, fauna y múltiples formas de adaptación humana se resumen en paisajes con características muy diferenciadas, y con valores que deben ser considerados como punto de partida para la planificación y el diseño.¹

Fusionar los elementos artísticos, medioambientales y humanos en la conformación del paisaje implica, entonces, el conocimiento de la naturaleza, la ciencia, la historia y la cultura. Es por ello que debemos considerar la evolución de los jardines como un proceso adecuado a cada tiempo y espacio, en el que Venezuela destaca la importancia de las condiciones naturales por encima de valores culturales, pero que estudia la amplia herencia de los jardines europeos como modelo transmitido; sin embargo, es preciso acotar que en el caso venezolano la tradición paisajística aunque es distinta a Europa y Asia, - en los que hasta la actualidad es posible observar continuidad - han sido desarrollados proyectos de paisajismo de alto nivel.

Primeros registros

Históricamente es posible observar las bondades de la naturaleza venezolana, así como la amplísima gama de flora y fauna que causó gran impacto desde el primer contacto con los europeos, lo que a futuro repercutió en la valorización de las plantas locales y la ampliación de la gama de especies en el mundo.

Al llegar a la Habana o a Caracas, hemos reconocido en todas las partes las huellas de la cultura europea, pero en ese golfo de Cariaco donde los indios salvajes de los pantanos se acercan a 15 leguas, todo anuncia aún el imperio de la Naturaleza. Los tigres, los cocodrilos, los propios monos que no se espantan del hombre; los árboles más preciosos, los guayacanes, los mahagony, los bosques del Brasil, los campeches, los cuspa avanzan hasta la orilla y sus ramajes entrelazados obstaculizan a veces el abordaje. Aguas y aires

¹ Véase: Fernando Tábor, *Arquitectura paisajista*. En: Gran Enciclopedia de Venezuela. Caracas, Editorial Globe, 1998. p. 69.

están llenos de los pájaros más raros. De las boas que devoran a un caballo hasta el colibrí que se mece sobre el cáliz de las flores, todo aquí proclama cómo es de grande, potente y dulce, al mismo tiempo, la naturaleza.²

El descubrimiento de numerosas plantas, especies, aves y fauna en general impactó a los viajeros desde el primer contacto con el continente americano³ hasta incorporarlas en la colección herbaria de jardines en Europa y otros países del mundo. No obstante, la importante contribución los botánicos extranjeros a partir de las expediciones en el Nuevo Mundo, fue de provecho para identificar gran parte de la flora nacional y de otras regiones dentro del continente americano.

Es así como la figura de la naturaleza comienza a ser vista como un elemento mucho más complejo, en el que el hombre y la sociedad manifiestan su interés por la misma, su cuidado y desarrollo, por lo que más adelante se integran otras disciplinas para formar un campo de acción más amplio dentro de lo que destaca, en conjunto, el medio ambiente. Este campo conceptual al que denominamos arquitectura paisajista, surge como una disciplina emergente dentro de la que se imponen nuevas formas de razonamiento científico e implican distintas formas de entender y ver la realidad.

El medio natural en Venezuela

La geografía venezolana ha sido objeto de estudio desde su descubrimiento cuando Cristóbal Colón la denomina como “Tierra de Gracia”, en las cartas

² Alejandro de Humboldt, *Cartas americanas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989. p. 38. En: Carta al Barón de Forell, Caracas, 3 de febrero de 1800.

³ “Nunca he contemplado un paisaje más hermoso ni vistas más alegres: colinas que se levantaban aquí y allá sobre el valle; el río serpenteado en diversos brazos, con las planicies contiguas desprovistas de matas y de maleza; todo cubierto de hierba verde y fina y con un suelo de arena dura, cómodo para caminar a caballo o a pie; venados que cruzaban cada sendero; pájaros que al atardecer cantaban en todos los árboles sus mil canciones distintas; grullas y garzas blancas, rojas y carmesí, que parlotaban en las orillas. El aire fresco soplaba en forma de una ligera brisa del Este, y cada piedra que cogíamos semejava, por su color, ser de oro o de plata.” Sir Walter Raleigh. En: Horacio Jorge Becco, *Cronistas y primitivos historiadores de la tierra firme*. Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1988. p. 243.

enviadas a los reyes católicos. Del mismo modo ocurre con las exploraciones de los Welser⁴ o los cronistas de indias, en el que describen las maravillas de la naturaleza. Ríos, selvas, riquezas minerales, aves, plantas, flores, árboles, en suma, una naturaleza con particular fascinación que se caracteriza por sus bellas formas y lugares únicos, logrando reunir con ello una materia prima invaluable y esencial para la construcción del paisaje.

El mundo de las plantas, descrito por viajeros y científicos fue punto de apoyo y de gran valor para el continente americano, con especial énfasis en Venezuela. Alejandro de Humboldt en una de sus obras denominada *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*⁵ describe a detalle la naturaleza venezolana hasta entonces poco conocida en Europa, impulsando más adelante el interés de científicos, botánicos, geólogos y otros profesionales en producir material descriptivo y gráfico sobre el país.

Ferdinand Bellermann, pintor de origen alemán, llegó al puerto de La Guaira en 1842 y desde entonces no dejó de recorrer el país documentando con meticulosidad todo cuanto le parecía interesante. Estuvo en Caracas, Macuto, Maiquetía, La Guaira, Antimano, la Colonia Tovar, La Victoria, San Mateo, Maracay, Valencia, la Cueva del Guácharo, Cumaná, Puerto Cabello, el Río Orinoco, la cordillera de Mérida, Maracaibo, entre otras ciudades en las que “[...]captó casi exclusivamente aspectos de paisajes y de la vegetación en sus bocetos artísticos. Reproducía amplias vistas o detalles de la naturaleza, tales como cascadas, valles fluviales, desfiladeros y fallas geológicas de rocas.”⁶

4 El 28 de marzo del año 1528 es firmada una capitulación entre el emperador Carlos V (Carlos I de España), en el que concede a los Welser, familia de comerciantes de Augsburgo, los territorios de la Provincia de Venezuela, cuyos límites abarcaban desde el Cabo de la Vela, en la Península de la Guajira, hasta Maracapaná. En dicha capitulación, los Welser se comprometían a descubrir, conquistar y poblar tierras en un plazo de dos años, ello, como parte del pago de una deuda contraída por Carlos V con los Welser.

5 Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. De Humboldt y A. Bonpland*. (Traducción de Lisandro Alvarado). Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1941, 5 tomos.

6 Renate Löschner, *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845*. Caracas, Editorial Arte, 1977. p. 21.

Sus trabajos artísticos realizados *in situ* con oleos y temperas sobre lienzo o cartón contaban con colores intensos, propios del paisaje de la naturaleza venezolana. En sus creaciones es posible destacar la profundidad de la luz y la vegetación de las vistas de ciudades como Mérida, La Guaira, Caracas, Maracaibo y muchas otras en las que se aprecian los contornos de las cumbres haciendo ver los contrastes entre la vegetación en las faldas de las montañas y los matices de la flora típica de cada región.

La influencia de Humboldt sobre Bellermann se evidencia en su amplio conocimiento de la vegetación y su relación con el mundo de las plantas:

[...] Bellermann poseía conocimientos botánicos tan excelentes que sabía describir científicamente los paisajes visitados. Camino del alto valle de Caracas hacia la costa caracterizó la vegetación de la siguiente manera: ‘Pronto quedaron atrás también las últimas palmeras Macanilla y Corozo. En vez de ellas bordeaban el camino enormes plátanos. Entonces pasé a la región de las hierbas altas que, al cabalgar a través de ellas, sobrepasaban mi cabeza. Así que bajé a la vegetación de agaves, cactus, euforbiáceas y mimosas. Idílico es el panorama que abarca Punta Mulato y La Guaira hasta Cabo Blanco’⁷.

En todas las regiones que visitó se ocupó de describir las escenas del paisaje que en muchos casos llevó a representaciones artísticas de gran valor para la ilustración de carácter científico, que más adelante influyó también para inspirar desde los más vivos recuerdos, la obra de influyentes arquitectos paisajistas en el país.

Las obras de Bellermann si bien fueron olvidadas poco después de su muerte en 1889, su redescubrimiento ante la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales en Caracas a cargo de una conferencia del agrimensor, investigador científico y naturalista venezolano, Eduardo Röhl, en 1937, en la que destaca el aporte de Bellermann a la ciencia a partir de su viaje a Sudamérica y su estrecha relación espiritual con Humboldt, y a la historia de la pintura en Venezuela reconocido

⁷ *Ibidem*. p. 27.

por el análisis de Alfredo Boulton. Su obra, en suma, son documentos que permiten descubrir el paisaje venezolano de su época por lo que su legado para el país seguirá vivo⁸.

Otro destacado cronista de origen alemán que recorrió Venezuela entre 1866 y 1874 fue Christian Antón Göering, pintor y ornitólogo que se ocupó de dibujar paisajes⁹, así como recolectar aves y plantas para la Sociedad Zoológica de Londres. Su principal obra que se basa en sus notas de viaje, fueron publicadas en 1892 y traducidas por la Universidad de Los Andes en 1962 con el nombre: *Venezuela, el más bello país tropical*¹⁰. En ella destaca además de los relatos de sus expediciones, el registro de múltiples especies de flora y fauna venezolana, lo que representa una importante contribución al país.

Por otra parte, es importante mencionar también la contribución de otros naturalistas como Karl Friederich Appun, Theodor Koch, August Fendler, Jean Jules Linden, Hermann Karsten, Karl Moritz, Karl Sachs, o Wilhelm Sievers, a partir de cuyo material pictórico es posible describir y definir el paisaje natural venezolano.

La construcción de jardines en Venezuela

La interacción entre la ecología y la ciencia ambiental suponen áreas especializadas de conocimiento, por lo que las características de la naturaleza en Venezuela han permitido la creación de escenarios sobre los cuales el jardín ha evolucionado y evoluciona.

La amplia geografía venezolana y la diversidad de ambientes ecológicos han distinguido al país con una de las formaciones vegetales más importantes del continente, cuyas sabanas están integradas por bosques de galería, morichales,

8 Íbidem. p. 33.

9 “En sus acuarelas, Göering [...] transmite con el mismo entusiasmo, fuerza y fidelidad, la hermosura de la vegetación y el paisaje. Varios cuadros se relacionan con Puerto Cabello, el Lago de Valencia y de Maracaibo; en todos ellos abundan las plantas y los animales acuáticos. Inclusive en las vistas de la selva, el motivo del agua es casi siempre presente.” Leszek, Zawisza, *Breve historia de los jardines en Venezuela*. Caracas, Oscar Todtmann Editores, 1990, p. 24

10 Christian Anton Göering *Venezuela, el más bello país tropical*. Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, 1962

formaciones boscosas y sabanas arboladas. Por su parte, la selva tropical lluviosa es considerada “[...] el ecosistema más destacado y constituye un sistema tan perfectamente balanceado como ningún otro en la tierra.”¹¹ Los organismos que la componen se han adaptado al medio logrando ser considerado como uno de los ecosistemas más eficientes, pues a pesar de las condiciones ambientales precarias, las especies han evolucionado durante más de setenta millones de años.

A pesar de la eficiente reproducción de especies vegetales y animales en el bosque tropical, no resulta nada fácil replicarlo en jardines artificiales, a menos que la misma sea realizada de manera fragmentada en invernaderos o jardines botánicos. Es por ello que los parques y jardines urbanos han sido creados con plantas obtenidas directamente del bosque tropical o invernaderos, así como también los jardines utilitarios o de cultivo, realizados con plantas comestibles propias del país.

La amplia variedad del ecosistema venezolano en el que predominan palmas, helechos, cardonales o morichales, si bien conforman un paisaje propio, aún no cuentan con el valor paisajístico necesario, por lo que el impulso de cátedras asociadas a la arquitectura paisajista en Venezuela han sido claves no sólo para la construcción del paisaje, sino también para el conocimiento y cuidado del medio ambiente y el ecosistema.

Desde mediados del siglo XX el término “ambiente” comenzó a tomar significado en el mundo, y el interés por darle un carácter científico ha permitido un enfoque específico del medio ambiente, también la ecología como parte de los fundamentos teóricos que reconocen la problemática ambiental y contribuyen a “[...] redefinir novedosas vías de investigación para otras ciencias y disciplinas que ya se orientan hacia consideraciones más globales de sus campos específicos.”¹²

Entendemos entonces como medio ambiente al sistema formado por elementos naturales y artificiales susceptibles a ser modificados por la mano del hombre, mientras que el ecosistema estudia la relación entre los seres vivos y su entorno, a razón de lo cual es preciso entender la relación del hombre y

¹¹ *Ibíd.* p. 31.

¹² José Balbino-León, *Ecología y ambiente en Venezuela*. Caracas, Editorial Ariel, 1981. p. 18.

el ambiente de acuerdo a su realidad. En Venezuela, el análisis de los factores físicos, bióticos, sociales y culturales nos permite entender la realidad del medio ambiente, de la ecología y nos lleva a considerar la posibilidad de reflexionar sobre “[...] un ambiente organizado en función del ecosistema y donde la estrategia para la supervivencia se transforma en una verdadera satisfacción de vivir, hoy materializada o negada.”¹³

La preocupación por entender el ambiente y el medio cobró un sentido mucho más amplio, pues implica la puesta en práctica de una planificación ambiental asociadas a la definición de estrategias que involucran el comportamiento humano, el uso del espacio y el conocimiento del medio ambiente y el ecosistema, por lo que definir una disciplina para preservar y mejorar el medio ambiente sin competir en el campo del conocimiento científico, sino participar activamente en el estudio y resolución de problemas de carácter ambiental supuso necesariamente plantear la Arquitectura Paisajista como una herramienta.

Una vez que la planificación ambiental cobró importancia en un sentido amplio, la Arquitectura Paisajista fue entendida como una disciplina, por lo que dentro del ámbito profesional un Arquitecto Paisajista es definido como:

[...] un profesional que con sentido generalista, [que] manejará una concepción teórica del ambiente lo suficientemente amplia como para interpretar los problemas de la proyección y planificación de espacios abiertos, equilibrados dinámicamente, para el mejor desarrollo de las actividades humanas.¹⁴

En este sentido, el arquitecto paisajista ocupa un espacio dentro de la ciencia ambiental con el propósito de preservar y mejorar el medio ambiente, sin competir con campos de conocimiento sino más bien participar activamente en

13 *Ibíd.* p. 16.

14 Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Sector de acondicionamiento ambiental. *Programa del curso de Maestría en Arquitectura Paisajista*. p. 9. En: José-Balbino León, *Contribución a la ciencia ambiental y la formación del arquitecto paisajista*. Caracas, Trabajo de Ascenso presentado por el Profesor Asociado José-Balbino León de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo para ascender a la categoría de Profesor Titular en el escalafón del profesorado de la Universidad Central de Venezuela, 1988. p. 49.

el estudio y resolución de problemas asociados al ambiente.

Es por ello que preferimos considerar a la Arquitectura Paisajista como un cuerpo de conocimientos susceptible a ser transmitido, ubicado en el amplio contexto de la ciencia ambiental, orientado hacia la disciplinariedad, por lo cual su objeto de estudio no puede ser demasiado ambicioso en sus supuestos teóricos, pues perdería su cualidad, ni demasiado limitado y preciso, pues entraría a formar parte de la superespecialización [...]¹⁵

A partir de lo expresado anteriormente, Venezuela se une al estudio y discusión colectiva sobre del medio ambiente, la planificación ambiental, el ecosistema, la arquitectura paisajista, la ecología y el paisaje en función del mejoramiento del ambiente y en función de alcanzar una buena relación con el hombre. En este sentido, unos de los pioneros de la Arquitectura Paisajista en Venezuela han sido John G. Stoddart y Fernando Tábor, profesores de la Universidad Central de Venezuela y creadores de la primera cátedra de Arquitectura Paisajista en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en 1987, una contribución de suma importancia para la academia, el país y América Latina en la formación de profesionales en el área.

John Stoddart, el paisaje que nos une

El 13 de julio de 1929 nace en el Distrito de Londres, John Godfrey William Stoddart Ayres. Entre 1940-1947 desarrolla sus estudios en el *County School* del que egresa con distinción en arte. Interesado por la arquitectura, ingresa en el *Bartlett School of Architecture, University College, London University*, hasta junio de 1953 cuando es titulado como Arquitecto.

Pronto se marcha a Río de Janeiro y, maravillado con su arquitectura contemporánea, amplia gama de colores, un clima formidable acompañado de una flora y fauna tropical, decide quedarse para aprender lo más posible sobre la arquitectura carioca junto a las oportunidades del paisaje natural. Comenzó

¹⁵ Ídem.

a trabajar como asistente de Roberto Burle Marx, reconocido como el artista de paisajes en Brasil y gran parte de América y Europa. Bosquejar, dibujar y modificar planos formaban parte de sus funciones, así como la de asistir a Burle Marx en otras tareas inherentes a la arquitectura paisajista. Su entusiasmo en los proyectos le permitió lograr una relación laboral cercana y profesional con el artista de paisajes, con el que tuvo la oportunidad de conocer y aprender de importantes arquitectos y urbanistas como Lucio Costa, Alfonso Reidy, Rino Levi, Sergio Bernardes y Óscar Neimeyer.

El atelier de Burle Marx cobró una dirección más técnica y la necesidad de conformar un equipo más sólido tuvo más fuerza, lo que dio impulso a la creación de una sociedad entre Burle Marx y Stoddart, a la que rápidamente se incorporó el arquitecto de origen chileno, Fernando Tábora, para consolidar un robusto equipo de trabajo.

Transformación e imagen urbana de Caracas

Desde finales de la década de 1950 el interés por las obras de carácter paisajista es potenciada junto al despertar de las nuevas tendencias de la arquitectura moderna, lideradas por el nuevo equipo de trabajo. La producción de obras y proyectos de diseño urbano moderno, rompió el paradigma de lo tradicional, y permitió al equipo ejecutar obras como uno de los períodos más fecundos de su tiempo. América Latina y Estados Unidos demandaron la ejecución de proyectos paisajistas liderados por la oficina de Roberto Burle Marx, y Venezuela no se hizo ajena a ello. La bonanza económica por la explotación petrolera permitió ofrecer las condiciones necesarias para llevar a cabo obras y proyectos paisajistas de envergadura, aunado al impulso del negocio de la construcción debido al reordenamiento de la ciudad de Caracas. El quehacer arquitectónico de la época contó con la participación de importantes personalidades como los arquitectos Gustavo Wallis, Manuel Mujica Millán, Carlos Guinand Sandoz, Cipriano Domínguez, Luis Malaussena y Carlos Raúl Villanueva¹⁶.

¹⁶ Véase: Aixa Eljuri Febres y Elena Valbuena de Navas, “Carlos Guinand Sandoz y Roberto Burle Marx: pioneros del espacio urbano en la arquitectura moderna”. p. 110. En: Actual. Investigación. No. 72, año 45, No. 01, 2012, pp. 107-124.

La entrada de Venezuela a la modernidad sería por la puerta grande, en los que valores de la tradición para reafirmar la identidad nacional formarían parte de las banderas en las obras de su tiempo. Es así como desde la década de 1940 importantes desarrollos urbanos de interés social como la Reurbanización El Silencio, El Silencio y el Centro Simón Bolívar –por mencionar sólo algunos– constituyen parte importante de la nueva escala que dimensiona la expresión contemporánea de Caracas y su estreno definitivo dentro del paradigma de la ciudad moderna.

La imagen urbana de Caracas para la década de 1950 había cambiado por completo. La intensa actividad dentro del ámbito de la construcción se elevó aún durante el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) cuando se estableció la ejecución del programa del Nuevo Ideal Nacional, que proponía la ejecución de importantes arterias viales como la Avenida Francisco de Miranda, Avenida Urdaneta, Autopista Francisco Fajardo, Distribuidor La Araña, Avenida Fuerzas Armadas, entre otras obras de interés colectivo.

Así las cosas, la presencia de significativas figuras en el contexto internacional permitió la proyección de otras obras de gran importancia. Es por ello que el artista Roberto Burle Marx arriba a Venezuela a finales de 1956 junto a John Stoddart, Fernando Tábora y Julio César Pessolani, invitados, inicialmente, por el ingeniero Daniel Camejo Octavio, quien realizaba una de las primeras obras de gran importancia en el Litoral Central: el Club Puerto Azul. Posteriormente, Burle Marx y su equipo también son invitados por la Comisión para la Exposición Internacional de Caracas, pautada para 1960, con el objeto de preparar los planos del conjunto paisajístico del Hotel Humboldt y convenir una reunión con los arquitectos Carlos Guinand Sandoz, Alejandro Pietri y el ingeniero Ibrahim Velutini, para realizar el proyecto para los jardines de la Exposición Internacional pautada para Caracas cuatro años más tarde. El trabajo de la exposición y otros compromisos fuera de Brasil obligó a Roberto Burle Marx y sus socios a establecer formalmente una oficina de arquitectura paisajista en Río de Janeiro y constituir por un período de tiempo una oficina en Caracas. La Exposición Internacional de Caracas no se llevó a cabo debido al derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez, pero en su lugar fue construido el parque urbano más emblemático de Caracas, el Parque del Este.

John Stoddart encontró en Venezuela un lugar ideal para vivir junto a su familia, así como la oportunidad de crear, construir y desarrollar su carrera profesional. Un clima amigable, calidez social y un acelerado crecimiento urbano y económico en el país permitió que desde 1957 John Stoddart coquetease con la idea de establecerse en Venezuela. El proyecto para la construcción del Parque del Este junto a Roberto Burle Marx, Fernando Tábora, Julio César Pessolani y Mauricio Monte marcó el inicio de una era laboral, productiva e innovadora dentro del ámbito del paisajismo contemporáneo, desarrolladas tanto en espacios públicos como privados.

Una vez que la sociedad con Burle Marx culminó, Stoddart y Tábora crean un equipo que ya contaba con el respaldo de la academia para el ejercicio de la arquitectura paisajista en Venezuela. La reconstrucción de las ciudades, así como la planificación de las áreas verdes comenzó desde poco más de mediados del siglo XX en Venezuela a verse desde una perspectiva mucho más amplia tanto en espacios públicos como privados, logrando con ello un cambio de paradigma en la concepción de los espacios y los alcances que podrían generarse en la sociedad venezolana y su comportamiento.

Los proyectos de planificación ambiental y arquitectura paisajista comenzaron a ser demandados para zonas verdes y áreas destinadas a la recreación en función de ofrecer mejor calidad de vida a la gente. Por una parte, la rehabilitación, valorización y acondicionamiento de espacios de grandes áreas destinadas a recreación libre, parques nacionales, instalaciones portuarias, aeropuertos, canales navegables, centros de recreación, jardines botánicos, zoológicos, entre otros, formaron parte de la planificación ambiental a gran escala, mientras que la planificación, diseño urbano o residencial así como la construcción de plazas, bulevares, ciudades universitarias, unidades vecinales, centros culturales, juveniles o deportivos, parques sub-urbanos, entre otros, promovió la labor de la arquitectura paisajista.

John Stoddart. Su legado en Venezuela

Pensar la ciudad y el país con más herramientas en las que se incorporan con criterio los sistemas ambientales y humanos significó un paso importante para *Stoddart y Tábora Asociados*, puesto que se integraron a un proceso de desarrollo

acorde a las necesidades de su tiempo. En este sentido, lograron a lo largo de su sociedad la ejecución de obras de arquitectura paisajista emblemáticas como:

Hotel Macuto Sheraton (Vargas, 1964), Proyecto Parque Naciones Unidas (Caracas, 1965), Hotel Ávila (Caracas, 1965), Parque El Conde (Caracas, 1965), Escuela de Odontología y Facultad de Ingeniería (Maracaibo, 1967), Autódromo de Valencia (Carabobo, 1967), Centro Deportivo Ítalo-Venezolano (Caracas, 1967), Residencias Delfino (Caracas, 1967), Plaza Diego Ibarra (Caracas, 1967-1968), Expo 68 Caracas (Caracas, 1968), Proyecto/Propuesta Jardín Botánico UCV (Caracas, 1968), Hotel Caracas Hilton (Caracas, 1969), Residencia Gustavo Delfino (Caracas, 1971), Hipódromo de Valencia (Carabobo, 1972), Club Camurí Mar (Vargas, 1972), Hotel Meliá Caribe (Vargas, 1973), Club Náutico (Zulia, 1974), Centro Comercial Paseo Las Mercedes (Caracas, 1974), Residencias Fernando Zubillaga (Caracas, 1974), Torre Europa (Caracas, 1975), Aeropuerto Internacional Simón Bolívar (Vargas, 1976), Residencias Presidente Rómulo Betancourt (Caracas, 1977), Plaza del Rectorado, Universidad Simón Bolívar (Miranda, 1978), Intevp (Miranda, 1978), Centro Médico Docente La Trinidad (Caracas, 1979), Jardín Botánico de Maracaibo (Zulia, 1981), Estación de Metro Caño Amarillo (Caracas, 1983), Club Playa Aguasal (Miranda, 1983), Universidad Metropolitana (Caracas, 1983), Galería de Arte Nacional (Caracas, 1988), Hotel Radisson Eurobuilding (Caracas, 1988), Banco Central de Venezuela (Caracas, 1989), Galería de Arte Nacional (Caracas, 1989), Residencia del embajador de los Estados Unidos de América (Caracas, 1990), Museo de Bellas Artes (Caracas, 1991), Centro de Arte La Estancia (Caracas, 1992), Plan Sistema de Parques Caroní (Bolívar, 1993), Avenida Luis Roche (Caracas, 1993), Plaza Bolívar (Chacao-Caracas, 1993), Hato Los Cocos (Falcón, 1994), entre otros.

Stoddart y Tábora se destacaron por su pasión y trabajo inagotable en la construcción de espacios en los que la arquitectura paisajista sobresale como un elemento que se conjuga junto a las formas, logrando en conjunto paisajes armónicos para el confort y disfrute colectivo.

Stoddart y la arquitectura paisajista en la academia venezolana

En 1963, Stoddart ingresa como miembro activo de la Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (IFLA) y el 1964 suma varias acciones que marcarían su devenir personal y profesional; en este sentido, se radica definitivamente junto a su familia en Venezuela, funda con otros colegas la Sociedad Venezolana de Arquitectos Paisajistas e ingresa como profesor contratado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela¹⁷.

Desde las aulas universitarias contagió el ánimo de profesores y estudiantes sobre la importancia de la arquitectura paisajista como un ente dinámico e individual, visto como objeto de estudio dentro de la ciencia ambiental y la formación del arquitecto paisajista como disciplina independiente, por lo que la necesidad de considerar a la arquitectura paisajista como una especialidad pronto comenzó a ser valorada dentro del campo del conocimiento científico.

Durante el año de 1975 John Stoddart es ascendido en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, a la categoría de Profesor Asociado, pero no fue hasta 1987 cuando, junto al apoyo del profesor José Balbino León, -Coordinador de la carrera-, logró la creación de la Maestría en Arquitectura Paisajista, primera en Venezuela y América Latina.

Se da inicio al reto en el que crear ambientes para mejorar las formas de actuación y relación entre el hombre y su entorno cobra sentido, así como la creación de paisajes para el bienestar colectivo.

Es allí donde el Arquitecto Paisajista va a encontrar su mejor oportunidad para concatenar los factores ambientales en la formación de espacios abiertos de excelencia para el disfrute de la vida en toda su plenitud. Mejorar el ambiente, elevarlo al sitio donde la acción de vivir sea absoluta, total, espléndida, no puede ser una tarea más para el Arquitecto Paisajista, debe ser su trabajo cotidiano¹⁸.

17 Véase: María Luisa Fernández y Espinoza, *Planificación ambiental contemporánea. 22 realizaciones de Arquitectura Paisajista. Una contribución de John Godfrey Stoddart*. Caracas, Departamento de Arquitectura, Diseño y Artes Plásticas, Universidad Simón Bolívar, 1999. p. 32.

18 José-Balbino León, *Contribución de la ciencia ambiental...*, p. 157.

Stoddart centró gran parte de su compromiso con Venezuela y América Latina en impulsar la arquitectura paisajista como disciplina independiente para la generación de bienestar colectivo y complemento indispensable de los desarrollos urbanos contemporáneos, tal como se habían comenzado a ejecutar proyectos de ese tipo en espacios tanto públicos como privados. Así lo demuestran los más de mil proyectos de arquitectura paisajista que llevó a cabo junto a su socio desde 1964, Fernando Tábora, con quien hasta finales de la década de 1990 logró la ejecución de obras en espacios públicos como la Plaza Diego Ibarra o el paisajismo del Hotel Humboldt, por mencionar un par de ejemplos.

Tras más de cuarenta años de sociedad junto Fernando Tábora, el binomio se disuelve y Stoddart continúa su carrera en solitario hasta 2005, cuando conforma la sociedad con Diana Henríquez, con quien se mantiene hasta hoy en la ejecución de proyectos como la renovación de algunos espacios en el Parque del Este.

A manera de conclusión

La arquitectura paisajista como una disciplina que prioriza la generación de bienestar colectivo en el que confluyen las formas naturales y arquitectónicas es el reflejo de la identidad de un país. Los vínculos que el paisajismo ha creado con la arquitectura y el urbanismo en Venezuela es posible comprenderlos con sutileza en los proyectos que John Stoddart ha recreado durante la última mitad del siglo XX. Desde su llegada a Venezuela en 1956, es posible concebir cómo el espacio público y privado han sido modificados en función de los principios estéticos, académicos y culturales que se fusionan para afianzar una identidad en la que la planificación y el diseño se amoldan de acuerdo al paisaje que abordan.

Durante más de sesenta años de carrera profesional en Venezuela, John Stoddart ha destacado las bondades de la naturaleza local a través de la construcción de proyectos integrales que hoy forman parte del imaginario colectivo, como el Parque del Este, la Plaza Diego Ibarra, el Centro de Arte La Estancia, entre muchos otros. Por lo que reflexionar acerca del significado de su obra, nos permite observar los principios estéticos, arquitectónicos y culturales

que hoy nos definen desde el espacio urbano.

Imaginar la ciudad planificada desde los diversos planes y proyectos que emergieron durante el siglo XX, dan cuenta de la cadena de esfuerzos realizados y aún por realizar para la construcción de nuevos espacios y sus paisajes, a partir del entendimiento de nuestros valores y cultura, por lo que el reto consiste en insistir en la construcción de obras pensadas para el regocijo colectivo, y apostar a que se completen como un legado merecido para Venezuela.